

Isla de San Andrés
10 de abril de 1995

Apreciado Antonio:

Después de releer por tercera vez "Picassos en el desván" y "Las ciudades de Poniente", ya es justo que te hable de mi admiración por estos dos libros que alegraron las vacaciones de Navidad de mi lectora familia y ahora alegran mi prolongada (y prolongable) estancia en esta isla del Caribe.

En los dos volúmenes encontré cuentos muy buenos, excelentes, e incluso magistrales. Hace un par de años había pensado (y te juro que no es por halagarte) que me sería difícil encontrar un cuento español contemporáneo superior en factura y resonancias a "Dalmira y los monjes" (que no me canso de releer), pero después de leer "La Pirámide" y de releerlo casi tantas veces, lo tendría ya más complicado a la hora de nombrar mi favorito. También me parecen relatos estupendos" inspiradores "Picassos...", "La barbera alemana", "El apartamento", "La batuta", "Los preventivos", "Los tiempos que corren", "El hombre de acción", "Don Eloy...", "La embajada toscana"...

Definitivamente son cuentos para releer, para escuchar una y otra vez (al lado de una chimenea del Nordeste, como decía el amigo del Norte de Castilla, o por ejemplo debajo de una palmera en las Antillas...) Algunos, como "Un hombre de acción" y la "Embajada toscana", para releer inmediatamente e ir reconociendo pistas que habíamos desdeñado antes de conocer el final. Y en el caso de "La embajada..." con el encanto agregado del narrador que se va descubriendo poco a poco, y que al presentársenos al final del relato no podría ser otro velo, una metáfora.

Para mí, uno de los mayores aciertos y aportes en ambos libros es la variedad, originalidad y encanto del narrador o el punto de vista narrativo. Hay narradores maravillosos, como el de "La pirámide", tan sólo uno más de "los que andamos así", o el joven "ingenuo" de "El apartamento". Y sobre todo hay estupendos narradores colectivos, explícita o implícitamente, que en muchos casos se siente que si el que relata toma la palabra en primera persona es sólo porque alguien tenía que contar la historia, o porque poco a poco ha ido siendo considerado el cronista del pueblo y entonces no le queda más remedio... De estos narradores colectivos me encanta también la economía del lenguaje, conversaciones y explicaciones cuando no les interesa entrar en detalles, cuando no importa mucho quién haya dicho tal o cual

cosa, o cuando ya todo el pueblo lo sabe de sobra y entonces se condesciende a dar unos pocos datos para "los forasteros".

Pero si hay algo que le da unidad a estos dos volúmenes, me parece a mí que es el humor. Pero un humor muy particular, lejano del chiste, del disparate, de la desmesura. Todavía no sé muy bien cómo definirlo, pero percibo un tono que sin quitar trascendencia a lo que se cuenta (si es el caso), a veces incluso sin quitar dolor, invita a leer todos los cuentos con una sonrisa leve pero permanente. (La excepción, quizás, "El narrador inocente", que a mí no me gustó nada. Con perdón.)

En resumen, dos volúmenes soberbios. Y es también la opinión de familiares, amigos escritores y amigos no-escritores a quienes los he prestado. Enhorabuena, Antonio.

Ah, por cierto; entre los familiares no-escritores tendré que hacer una reclasificación. Porque ahora resulta que mi padre el dentista (eso sí, inveterado lector) a los 67 años ha empezado a escribir cuentos. Te envío copia del primero que le publican, para el cual eligió como narrador... a un dentista.

Yo me he quedado en la isla trabajando todas las mañanas en la reescritura de mi novela (ya veo que no va a quedar un solo párrafo incólume), por las tardes como obrero de la construcción, y por las noches... un libro, una botella de ron y lo que caiga.

Un abrazo muy fuerte para ti y para Úrsula,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Juan Fernando Merino', with a long horizontal flourish extending to the right.

Juan Fernando Merino